

Las historias según hoy se componen no parecen bastante propias para excitar en el guerrero el ejercicio de las virtudes que constituyen su nobleza. Se ocupan en relatar largamente hechos que por la mayor parte son indiferentes, y no pintan el corazón humano. En este libro tan antiguo como el mundo, donde debe aprenderse el corage, no se puede fixar un alto aprecio sino quando está organizado por la filosofía.

Una obra verdaderamente util será aquella, en donde se vea un hombre que cede à los dulces movimientos del alma menospreciando la opinion vulgar. Que tomando leccion solamente de su corazón no hace depender sus acciones del juicio ageno contento con el intimo gozo de obrar el bien: que no se entrega à la fogosidad antes de considerar el estado de las cosas: que sabiendo dar valor à la perdida de un hombre, pone todo su cuydado en la conservacion de sus semejantes: que gime sobre aquellos sangrientos destrozos que no se separan de la victoria; que pasando los ojos por el campo de batalla exclama: *¡A que horrible estado hemos venido! ¿ como podré separar mi atencion de un suelo cubierto de sangre y de cadaveres? ¿ que escenas de destruccion son las que me rodean? ¡ ó naturaleza! ¡ ó humanidad! mis lagrimas se mezclan con vuestros gemidos.*

El guerrero se anima con el nombre de una accion ruidosa de un combate peligroso que corona la victoria: arde en el deseo de ser él mismo el sujeto à quien se tribute la admiracion que originan, y por quien se queme el incienso de la alabanza. Deliciosamente se figura el extremado gozo que posehe el corazón de un soldado quando el pueblo à quien acaba de librar de la opresion, le rinde dulces señales de reconocimiento: quando el anciano tre-